



Introducción

El Sermón de la Montaña, recogido en los capítulos 5 al 7 del Evangelio según San Mateo, es una de las enseñanzas más sublimes de Jesús y el corazón de su mensaje evangélico. Este pasaje nos revela cómo ser verdaderos discípulos de Cristo, ofreciéndonos una visión clara del camino hacia la santidad. En él, Jesús no solo confirma la Ley dada a Moisés, sino que la lleva a su plenitud, invitando a sus seguidores a una vida de radical amor, misericordia y justicia. Este sermón no es solo una guía ética, sino un llamado espiritual profundo que sigue desafiando y transformando la vida de los creyentes hoy.

Historia y Contexto Bíblico

El Sermón de la Montaña tiene lugar en un momento crucial del ministerio de Jesús. Según San Mateo, Jesús, al ver a las multitudes, subió a un monte, se sentó y comenzó a enseñar a sus discípulos y a la multitud que lo seguía. La imagen de Jesús en el monte es significativa: remite a Moisés recibiendo la Ley en el Sinaí, subrayando que Jesús es el nuevo legislador que trae una alianza más perfecta.

El contexto judío del primer siglo también nos ayuda a comprender mejor el impacto de este discurso. Los oyentes de Jesús vivían bajo la opresión romana y esperaban un Mesías que los liberara políticamente. Sin embargo, Jesús ofreció un mensaje revolucionario que apuntaba a una liberación espiritual más profunda. En lugar de centrarse en una justicia meramente externa, Jesús enseñó una justicia interior que brota del corazón renovado por el amor de Dios.

El Sermón comienza con las Bienaventuranzas, una serie de declaraciones que parecen paradójicas: los pobres, los mansos, los que lloran y los perseguidos son llamados bienaventurados. Luego, Jesús aborda temas como la Ley, el amor a los enemigos, la limosna, la oración y el ayuno, concluyendo con una invitación a construir la vida sobre la roca sólida de sus palabras.

Relevancia Teológica

Teológicamente, el Sermón de la Montaña es una invitación a vivir según el Reino de Dios, un reino que ya está presente, pero que se realizará plenamente al final de los tiempos. Este sermón es una guía para quienes desean vivir como hijos de Dios, reflejando en sus vidas los valores del Reino: humildad, justicia, misericordia y pureza de corazón.



Las Bienaventuranzas, en particular, son un resumen del ideal cristiano. Al proclamar bienaventurados a los pobres de espíritu, Jesús revela que la verdadera riqueza se encuentra en Dios. La misericordia y la pureza de corazón nos recuerdan que nuestra relación con el prójimo y con Dios debe ser transparente y auténtica.

San Agustín y Santo Tomás de Aquino vieron en el Sermón una síntesis perfecta de la vida cristiana. Mientras San Agustín lo llamó la «carta magna de la vida cristiana», Santo Tomás lo interpretó como una exposición de las virtudes teologales y cardinales.

Además, el Sermón es un recordatorio de que la gracia de Dios nos capacita para cumplir estas exigencias. Jesús no pide lo imposible, sino que promete su Espíritu Santo para fortalecernos. Este mensaje nos invita a vivir más allá del mero cumplimiento de reglas, abrazando una relación íntima y amorosa con Dios.

Aplicaciones Prácticas

El Sermón de la Montaña no es una utopía inalcanzable; está diseñado para ser vivido aquí y ahora. ¿Cómo podemos poner en práctica estas enseñanzas?

1. **Vivir las Bienaventuranzas**

- Ser pobres de espíritu implica reconocer nuestra necesidad de Dios y depender de Él, no de nuestras propias fuerzas. Esto puede practicarse mediante la oración diaria y la humildad en nuestras relaciones.
- Ser misericordiosos significa perdonar, incluso cuando es difícil. Por ejemplo, podemos elegir reconciliarnos con alguien que nos ha herido, confiando en que el perdón trae paz interior.

2. **Amar a los enemigos**

Jesús nos llama a ir más allá de los estándares humanos. En una cultura que a menudo fomenta la venganza, podemos contrarrestar este espíritu eligiendo la reconciliación y la compasión. Esto puede incluir acciones concretas, como rezar por quienes nos han perjudicado o evitar hablar negativamente de ellos.

3. **La oración y la limosna en secreto**

Jesús nos enseña a buscar la aprobación de Dios, no la de los hombres. Esto puede reflejarse en actos sencillos como donar a los necesitados sin hacerlo público o dedicar tiempo a la oración personal sin necesidad de reconocimiento externo.

4. **Construir sobre la roca**

Seguir a Cristo implica construir nuestra vida sobre la sólida base de su palabra. Esto puede incluir estudiar la Biblia, participar activamente en la vida sacramental y tomar



decisiones diarias que reflejen el Evangelio.

Reflexión Contemporánea

Hoy, vivimos en un mundo que a menudo valora la autosuficiencia, el éxito material y la búsqueda del placer inmediato. El Sermón de la Montaña nos invita a contracorriente: a valorar la humildad sobre el orgullo, la entrega sobre el egoísmo y la eternidad sobre lo pasajero.

En un contexto de polarización social, las Bienaventuranzas nos llaman a ser artesanos de paz. En medio de una cultura que busca acumular bienes, nos desafían a poner nuestra confianza en Dios. Y en una sociedad que a veces deshumaniza al prójimo, nos invitan a practicar la misericordia y la empatía.

El Sermón también nos recuerda que no estamos solos en este camino. La Iglesia, como comunidad de discípulos, nos acompaña y fortalece mediante la Palabra, los sacramentos y el testimonio mutuo. Además, el Espíritu Santo nos da la gracia para vivir estas exigencias con alegría y esperanza.

Conclusión

El Sermón de la Montaña no es solo un discurso ético; es una invitación divina a transformar nuestro corazón y nuestra vida. Jesús nos llama a vivir como ciudadanos del Reino, reflejando en nuestras acciones el amor y la justicia de Dios.

En nuestra vida diaria, podemos comenzar con pequeños pasos: perdonar una ofensa, ayudar al necesitado, rezar en silencio, o simplemente confiar en Dios en medio de las dificultades. Al hacerlo, descubriremos que las palabras de Jesús no son solo un ideal inalcanzable, sino una realidad viva que transforma nuestro ser.

El desafío está lanzado: ¿estamos dispuestos a subir al monte con Jesús y escuchar su voz? Si respondemos con un «sí», podemos estar seguros de que, aunque el camino sea exigente, Él estará con nosotros en cada paso.